

This is the translation of the article on Spanish cinema.

The close relationship existing between pro-Franco cultural forms and the oppression of the female subject has left in the film of the 40s and 40s a varied collection of samples that permits us to analyze the form in which the cinematographic medium fed the myth of the “otherness” of woman with openly political ends. This otherness is expressed, starting in clearly misogynist speeches – *Harka*, *For me the crowd*, *Tracks* – or on the other hand by the praising of the role of woman as mother and defender of the traditional values associated with national Catholicism – Raza and Balarrasa. In the present work, we explore the traditionalist ideology on which the representation of female characters in these films leans and we compare them with *Calle Mayor* by Juan Antonio Bardem, where the mechanisms of exclusion and discrimination of woman – which existed in provincial cities during the darkest years of the Franco years are unmasked. It is well known that the entrenched attitudes of prudishness and inquisitorial Puritanism of traditional Spain about the subordinate role of woman, find in the Franco years [a medium that fostered growth.] The religious, patriotic and patriarchal principles inherent in nationalcatholicism constitute the legitimatizing elements of the limitations imposed on woman by the political system and hegemonic values: her reduction to domesticity and her function as a reproducer of the species. Post-war Spanish cinema reflects and reinforces this situation by presenting uni-dimensional models of woman that had to be imitated and in which came together two fundamental values of the eternal feminine: virginity and maternity. The distortion of these models of woman accomplish, during the Franco years, the function of

imposing social and political stagnation and of hiding the inevitable contradictions that said models caused in real life.

La estrecha relación existente entre las formas culturales franquistas y la opresión del sujeto femenino ha dejado en el cine de los años 40 y 50 un variado muestrario que nos permite analizar la forma en que el medio cinematográfico alimentó el mito de la otredad de la mujer con fines abiertamente políticos. Esta otredad es planteada partiendo de discursos claramente misóginos—*Harka* (1940), *A mí la legión* (1942), *Surcos* (1951)—o, por el contrario, mediante el ensalzamiento del papel de la mujer como madre y defensora de los valores tradicionales asociados con el nacionalcatolicismo—*Raza* (1941) y *Balarrasa* (1950). En el presente trabajo exploramos la ideología tradicionalista sobre la que se apoya la representación de los personajes femeninos en estos filmes y los comparamos con *Calle Mayor* (1956) de Juan Antonio Bardem, donde se desenmascaran los mecanismos de exclusión y discriminación de la mujer vigentes en las ciudades de provincias durante los años más oscuros del franquismo.

Es bien sabido que las arraigadas actitudes de mojigatería y puritanismo inquisitorial de la España tradicional respecto al papel subordinado de la mujer, encuentran dentro del franquismo un caldo de cultivo apropiado. Los principios religiosos, patrióticos y patriarcales inherentes al nacionalcatolicismo constituyen los elementos legitimadores de las limitaciones impuestas a la mujer: su reducción a la domesticidad, y su función de reproductora de la especie, del sistema político y de los valores hegemónicos. El cine español de la posguerra refleja y refuerza esta situación al

presentar modelos unidimensionales de mujer que habían de ser imitados y en los que confluían dos valores primordiales del eterno femenino: la virginidad y la maternidad. La mistificación de estos modelos de mujer cumple, durante el franquismo, con la función de imponer su estancamiento social y político, y de esconder las inevitables contradicciones que dichos modelos planteaban en la vida real.